

LA CIUDAD: IMÁGENES E IMAGINARIOS

CONGRESO INTERNACIONAL INTERDISCIPLINAR
DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES, COMUNICACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

—
DEL 12 AL 15 DE MARZO DE 2018



LIBRO DE ACTAS

Universidad Carlos III de Madrid, 2019

Universidad Carlos III de Madrid

Calle Madrid 126-128

28903 Getafe (Madrid)

La ciudad: imágenes e imaginarios.

Actas del Congreso Internacional Interdisciplinar celebrado en la Facultad de Humanidades,
Comunicación y Documentación, Universidad Carlos III de Madrid.

12-15 de marzo de 2018.

Edición: Ana Mejón, Farshad Zahedi, David Conte Imbert

Ilustración de portada: Fernando Ochando

ISBN: 978-84-16829-44-6

Edición digital: Servicio de Biblioteca

Disponible en: <https://hdl.handle.net/10016/29351>



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

LA CIUDAD: IMÁGENES E IMAGINARIOS

Actas del Congreso Internacional Interdisciplinar
La ciudad: imágenes e imaginarios

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación

Universidad Carlos III de Madrid

12-15 de marzo de 2018

Editores:

Ana Mejón

David Conte Imbert

Farshad Zahedi

Universidad Carlos III de Madrid, 2019

ÍNDICE

COMITÉ CIENTÍFICO Y DE ORGANIZACIÓN	11
PREÁMBULO	12

Espacio urbano

LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO URBANO. EL CENTRO HISTÓRICO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE: ARQUITECTURA Y LENGUAJE	18
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

SEVERO ACOSTA RODRÍGUEZ
FÁTIMA ACOSTA HERNÁNDEZ
ÁNGELES TUDELA NOGUERA
(UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA)

OLVIDO Y MEMORIA EN LA ÉPOCA DE MERCANTILIZACIÓN DE LA CIUDAD	29
---------------------------------------------------------------------	----

ALBA BARO VAQUERO
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

WOMEN AND URBAN MOBILITY: THE IMPORTANCE OF RECOGNIZING GENDER DIFFERENCES IN URBAN PLANNING	37
-------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

LUA BITTENCOURT
(UNIVERSIDADE DE LISBOA)

RE-SIGNIFICAR EL ESPACIO URBANO: ANÁLISIS SEMIÓTICO EN TRES TIEMPOS DEL ÁREA DE LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE 1929 EN SEVILLA.....	44
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

MANUEL A. BROULLÓN-LOZANO (UNIVERSIDAD DE SEVILLA)

ISTANBUL: BRIDGE BETWEEN WEST AND EAST	55
----------------------------------------------	----

SINEJAN BUCHINA
(THE CITY COLLEGE OF NEW YORK)

MAPA Y TIEMPO DE LOS ESPACIOS ESCÉNICOS DE MADRID	66
---------------------------------------------------------	----

FELISA DE BLAS GÓMEZ
(REAL ESCUELA SUPERIOR DE ARTE DRAMÁTICO DE MADRID –RESAD- Y UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID)
ALMUDENA LÓPEZ VILLALBA
(REAL ESCUELA SUPERIOR DE ARTE DRAMÁTICO DE MADRID –RESAD-)
CARLOS VILLARREAL COLUNGA
(UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID)

LA BAHÍA DE PASAIA COMO PAISAJE CULTURAL URBANO	77
-------------------------------------------------------	----

ENRIQUE DE ROSA GIOLITO
(UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA –UNED-)

LA TRANSFORMACIÓN DE SEÚL A TRAVÉS DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES SURCOREANAS: EL CASO DE LA OLA HALLYU	91
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

SONIA DUEÑAS MOHEDAS
(UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)

MELILLA: DE FORTALEZA A CIUDAD	101
FERNANDO SARUEL HERNÁNDEZ (UNIVERSIDAD DE MÁLAGA)	
LA GESTIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD URBANA. LA CIENCIA DE POLICÍA Y LOS ORÍGENES DEL URBANISMO	113
PEDRO FRAILE (UNIVERSIDAD DE LLEIDA)	
LA ARQUITECTURA EN LA CIUDAD	123
EDUARDO MIGUEL GONZÁLEZ FRAILE (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID) SANTIAGO BELLIDO BLANCO (UNIVERSIDAD EUROPEA MIGUEL DE CERVANTES) DAVID VILLANUEVA VALENTÍN-GAMAZO (UNIVERSIDAD EUROPEA MIGUEL DE CERVANTES)	
ARQUITECTURA VERTICAL. SIMBOLISMO Y CONGESTIÓN EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA	135
AGUSTÍN GOR GÓMEZ (UNIVERSIDAD DE GRANADA)	
THE TRANSFORMATION OF ISTANBUL AND CULTURAL EFFECTS	150
JANET BARIŞ (NISANTASI UNIVERSITY)	
RE-IMAGINING THE URBAN EXPERIENCE IN THE GLOBAL ERA.....	160
ANNA LAZZARINI (UNIVERSITY OF BERGAMO)	
EL EQUILIBRIO ENTRE PASADO, PRESENTE Y FUTURO EN UNA CIUDAD CHINA: CHENGDU Y EL EJEMPLO DE SINO-OCEAN TAIKOO LI	169
LIAO SHUQI (UNIVERSIDAD DE CARLOS III DE MADRID)	
1939/ 1959 MADRID EN EL CINE, CÓMO UNA COMEDIA SENTIMENTAL SOLAPA PROPAGANDA.....	178
MARGUERITE AZCONA (SORBONNE UNIVERSITÉ)	
EL GÉNERO MUSICAL COMO DISCURSO PARA LA REPRESENTACIÓN Y LA PROMOCIÓN DE LA CIUDAD. EL CASO DE <i>SUNSHINE ON LEITH</i>	183
VICTORIA LÓPEZ ÁLAMO (UNIVERSIDAD DE MURCIA) SALVADOR MARTÍNEZ PUCHE (UNIVERSIDAD DE MURCIA) ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE (UNIVERSIDAD DE ALICANTE)	
LA FLÂNEUSE IMPOSIBLE: EL ACTO DE CALLEJAR DESDE UNA LECTURA FEMINISTA	194
VICTORIA MATEOS DE MANUEL (INSTITUTO DE FILOSOFÍA, CCHS-CSIC)	

VALPARAÍSO Y LOS DESAFÍOS DE UNA CIUDAD CONSTRUIDA SOBRE UNA GEOGRAFÍA ABRUPTA. EL CAMINO CINTURA COMO LA OPERACIÓN URBANA QUE ARTICULÓ LA EXPANSIÓN DE LA CIUDAD SOBRE LOS CERROS	203
MELISA MIRANDA (EDINBURGH UNIVERSITY)	
LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE BERLÍN TRAS LA REUNIFICACIÓN ALEMANA	211
MARÍA DOLORES MONTORO RODRÍGUEZ. (UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID)	
LA RELACIÓN ENTRE PAISAJE Y URBANISMO EN LA CIUDAD MODERNA: EL EJEMPLO DE SANTANDER	224
MARÍA JESÚS POZAS POZAS (UNIVERSIDAD DE DEUSTO – BILBAO)	
LUGARES PARA LA PROMOCIÓN DE LA SALUD Y DE LA HIGIENE EN EL MADRID DE LOS AÑOS 30 EN LA REVISTA <i>CULTURA INTEGRAL Y FEMENINA</i> (1933-1936).....	238
IVANA ROTA (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI BERGAMO)	
IMAGINARIOS TURÍSTICOS Y RENOVACIÓN URBANA: EL CASO DEL BARRIO DE SANTA CRUZ EN LA SEVILLA DEL SIGLO XX	248
PAULA SAAVEDRA TRIGUEROS JACOBO GARCÍA ÁLVAREZ (UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)	
PROCESOS, PERMANENCIAS Y TRANSFORMACIONES EN LOS PAISAJES URBANOS BONAERENSES. EXPLORACIÓN HISTÓRICO-VISUAL EN LAS CIUDADES DE MAR DEL PLATA, TANDIL Y NECOCHEA-QUEQUÉN, ARGENTINA	257
LORENA MARINA SÁNCHEZ GISELA PAOLA KACZAN (UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA)	
LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE CULTURAL DE LA RÍA DEL NERVIÓN, EL LEGADO HISTÓRICO DE LOS FERROCARRILES MINEROS	267
ANA SCHMIDT SERRANO (UNIVERSIDAD DE EDUCACIÓN A DISTANCIA –UNED-)	
EN LA VÍSPERA DEL ESPLENDOR: EL WASHINGTON CITY DE MARGARET BAYARD	277
MONTSERRAT HUGUET (UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)	
DE “LA BANLIEUE” AL “GRAND PARIS”, LA BÚSQUEDA DE UNA NUEVA IMAGEN PARA LA EXTENSIÓN DE PARÍS	288
PILAR AUMENTE RIVAS (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)	
LOS GRAFITIS EN MURCIA. DE LA ILEGALIDAD A LA OFICIALIDAD. ESTADO DE LA CUESTIÓN	310
VICTORIA SANTIAGO GODOS (UNIVERSIDAD DE MURCIA)	

Experiencia ciudadana

PROYECTO 00000000X. LA CIUDAD COMO SOPORTE PARA UN ARTE CRÍTICO 322

MARÍA ANDRÉS SANZ
(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO)

WOMEN AND PUBLIC SPACE: THE URBAN FEMALE IN LISBON 332

BRUNA BORELLI
(UNIVERSITY OF LISBON)

RELACIONES CIUDADANAS, GUBERNAMENTALIDAD LIBERAL Y UTOPIA COOPERATIVISTA. EL PROYECTO DE ELÍAS ZEROLO EN SANTA CRUZ DE TENERIFE (1868-1870) 343

JESÚS DE FELIPE
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)
JOSUÉ J. GONZÁLEZ
(UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA)

ESPACIOS HORTÍCOLAS CIUDADANOS, REDES E INFRAESTRUCTURAS AMBIENTALES COMO FACTORES DE RESILIENCIA URBANA..... 352

SONIA DELGADO BERROCAL
(UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID)

DISCOURSE AND THE CONSTRUCTION OF ‘OTHERNESS’ IN PUBLIC URBAN ‘SPACES OF FEAR’ – AN INTERSECTIONAL FEMINIST APPROACH 362

SONJA GAEDICKE
(RWTH AACHEN UNIVERSITY)

ANÁLISIS DEL CASO DEL DISTRITO CULTURAL LEICESTER’S CULTURAL QUARTER 371

JENNIFER GARCÍA CARRIZO
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

SMART CITY COMO NUEVA ESTRATEGIA DE MARCA CIUDAD. UNA APROXIMACIÓN DEL SMART CITY BRANDING EN EL CASO ESPAÑOL..... 383

NOELIA GARCÍA-ESTÉVEZ
(UNIVERSIDAD DE SEVILLA)

VOLUNTARIADO SOCIAL, GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN Y RESPONSABILIDAD SOCIAL HOSPITALARIA EN ESPAÑA 395

M^{ra} TERESA GARCÍA NIETO
FRANCISCO CABEZUELO
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

TRIESTE, ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN PSIQUIÁTRICA 408

ANA MARTÍNEZ PÉREZ-CANALES
(UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)

UNA EXPERIENCIA URBANÍSTICA DESDE: LA PARTICIPACIÓN, LA FORMACIÓN Y LA SORORIDAD EN LA CIUDAD DE MANACOR (ISLAS BALEARES) 417

ANTONIA MATAMALAS PROHENS
(INVESTIGADORA INDEPENDIENTE)

LA TIPOGRAFÍA EN LA CIUDAD, VEHÍCULO EMOCIONAL Y VASO COMUNICANTE ENTRE DOS TIEMPOS HISTÓRICOS DISTINTOS. UN ESTUDIO DE CASO: LA IDENTIDAD VISUAL CORPORATIVA DEL ESTADIO METROPOLITANO 423

JUAN PEDRO MOLINA CAÑABATE
(UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)

MUJERES Y PARADOJAS DE LA CIUDADANÍA CONTEMPORÁNEA 431

LAURA BRANCIFORTE
(UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)

¿UN CIUDADANO, UN FLÂNEUR O UN VISITANTE? LA CIUDAD COMO MUSEO DE LO COTIDIANO 440

CANDELA RAJAL ALONSO
(UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)
ESTELLA FREIRE PÉREZ
(UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)

LONDRES – VIENA. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MEDIANTE UN PASEO CON VIRGINIA WOOLF E INGEBOG BACHMANN 454

VERÓNICA RIPOLL LEÓN (UNIVERSIDAD
CARLOS III DE MADRID)

ATLAS ARTEDUCATIVO: LA CIUDAD DESPLEGADA 462

CRISTINA TRIGO MARTÍNEZ
(UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Representaciones

REPRESENTACIONES DE SANTIAGO DE COMPOSTELA EN LA LITERATURA INFANTIL GALLEGA DEL SIGLO XXI. UN CAMINO DE LECTURAS TEXTUALES Y VISUALES 478

EULALIA AGRELO COSTAS
(UNIVERSIDADE DE VIGO)
OLALLA CORTIZAS VARELA
(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)

“I’M JUST TRYING TO MAKE MY CITY A BETTER PLACE” SOCIAL ISSUES, SUPERPOWERS, AND NEW YORK CITY IN NETFLIX’S 2015-2017 MARVEL SERIES FRANCHISE 486

OCTÁVIO A. R. SCHUENCK AMORELLI R. P.
PEDRO AFONSO BRANCO RAMOS PINTO
(UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA)

VIRTUAL REALITY AND READING CITIES: GPS-BASED APPLICATIONS AS A NEW FORM OF LITERARY TOURISM 495

ANA STEFANOVSKA
(UNIVERSITÀ DI PADOVA)

VISIONES URBANAS EN LA OBRA ARTÍSTICA DE CHEMA ALVARGONZÁLEZ 503

MARÍA DOLORES ARROYO FERNÁNDEZ
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

LA CASA DEL HABITANTE QUE SE NEGÓ A PARTICIPAR Y LA MASQUE. UNA PROPUESTA DEL ARQUITECTO JOHN HEJDUK PARA LA CIUDAD	515
CARLOS BARBERÁ PASTOR (UNIVERSIDAD DE ALICANTE)	
PLÁSTICA Y TECNOLOGÍA COMO OBSERVATORIOS DE LA CIUDAD	526
ALBA CORTÉS-GARCÍA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA)	
RE-PRESENTAR LA CIUDAD. URBAN RE-IDENTIFICATION GRID. APROXIMACIONES AL ESPACIO COMO ACONTECIMIENTO	535
FELIPE CORVALÁN TAPIA (UNIVERSIDAD DE CHILE)	
LA CIUDAD ES UN MONTE.....	546
ARTURO ENCINAS CANTALAPIEDRA (UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA)	
LA CIUDAD REHABITADA.....	565
FELIPE SAMARÁN SALÓ (UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA)	
DE SUR A NORTE, DE NORTE A SUR: ORÁN Y MONTPELLIER EN LA OBRA DE MALIKA MOKEDDEM....	577
M. CARME FIGUEROLA (UNIVERSITAT DE LLEIDA)	
LAS <i>UTTERANCES</i> URBANAS A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA	585
MAR GARCÍA RANEDO UNIVERSIDAD DE SEVILLA	
LA CIUDAD EN LOS FILMS TARDOFRANQUISTAS DE PACO MARTÍNEZ SORIA (1965-1975)	597
OLGA GARCÍA-DEFEZ (UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)	
LA PINTURA CONTEMPORÁNEA Y LA INTERPRETACIÓN PSICOGEOGRÁFICA DE LA CIUDAD COMO TRADUCCIÓN ESTÉTICA DE UNA ORGANIZACIÓN COMPLEJA.....	606
RICARDO GONZÁLEZ GARCÍA (UNIVERSIDAD DE CANTABRIA)	
EN <i>CONSTRUCCIÓN</i> DE JOSÉ LUIS GUERÍN: LUGARES DE MEMORIA Y MEMORIA DE LOS LUGARES....	617
SABRINA GRILLO (UNIVERSIDAD DE ARTOIS)	
A RE-VIEWING POSSIBILITY: NEW ENCOUNTERS WITH/IN ISTANBUL IN THE CINEMA OF TURKEY	624
DR. ÖZLEM GÜÇLÜ (MIMAR SINAN FINE ARTS UNIVERSITY)	
EL ESPACIO URBANO DE TOLEDO EN LA NOVELA ACTUAL: <i>MAZAPÁN AMARGO</i> (2011) Y <i>LA ÚLTIMA SOMBRA DEL GRECO</i> (2013), LA SERIE NEGRA DE JOAQUÍN GARCÍA GARIJO Y SANTIAGO SASTRE ARIZA	631
JESÚS GUZMÁN MORA (INVESTIGADOR INDEPENDIENTE)	

LA CIUDAD EN EL CINE NEGRO ESPAÑOL. ESPAÑA, CARNE DE <i>THRILLER</i> DESDE LOS AÑOS OCHENTA	639
EZEQUIEL HERRERA GIL (UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA)	
HONG KONG ANTE LA MIRADA DE EILEEN CHANG: LA CIUDAD QUE PERDIÓ LA IDENTIDAD	647
LINLIN JIANG (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)	
EL ESCUCHARIO URBANO	654
ALMA DELIA JUÁREZ SEDANO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA) MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ LOZA (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA) ELIZABETH LOZADA AMADOR (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO)	
WRITING CHICANO LOS ANGELES: GEOCRITICISM OF LOS ANGELES IN <i>THE MIRACULOUS DAY OF AMALIA GÓMEZ</i> BY JOHN RECHY	663
ALVARO LUNA (UNIVERSITY OF CALIFORNIA)	
PARÍS/CARAX	671
JOSÉ LUQUE CABALLERO (UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)	
CONTRAFORMAS DE CIUDAD	679
CRISTINA MORALES FERNANDEZ (EINA, CENTRE UNIVERSITARI DE DISSENY I ART)	
LA IDENTIDAD BARRIAL EN EL DOCUMENTAL “FLORES DE LUNA”. UN ANÁLISIS DESDE LA MEMORIA HISTÓRICA, EL SENTIDO DE PERTENENCIA Y LA GEOMETRÍA DEL PODER	689
DANIEL DAVID MUÑOZ MORCILLO YAMILA DÍAZ MORENO (UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)	
THE CITY OF THE ANTHROPOCENE: SOME PROBLEMS WITH THE NOMENCLATURE AND A LITERARY EXAMPLE	699
KATARZYNA NOWAK MCNEICE (UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)	
URBAN MODERN IMAGINARY AND NATIONAL IDENTITY IN POST-WAR GREECE: PHOTOGRAPHY IN THE ILLUSTRATED JOURNAL <i>EIKONES</i> (1955-1967)	707
EVI PAPADOPOULOU (ARISTOTLE UNIVERSITY OF THESSALONIKI)	
THE ENEMY WITHIN: THE CITY AND THE CONSTRUCTION OF SERIAL KILLER IDENTITIES IN AMERICAN POLICE PROCEDURAL FICTION	720
MONA RAEISIAN (PHILIPPS-UNIVERSITÄT MARBURG)	

CIUDADES IMAGINADAS: MADRID, BARCELONA Y SEVILLA EN LAS REVISTAS EXTRANJERAS DE GEOGRAFÍA POPULAR (1970-2015)	728
MARÍA RAMÓN GABRIEL (UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)	
LA CIUDAD TRANSFORMADA, REPRESENTACIÓN Y DISCURSO	736
JACOBO SUCARI (UNIVERSITAT DE BARCELONA)	
LA BARCELONA DE PETRA DELICADO	746
MARIADONATA ANGELA TIRONE (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)	
LEYENDO ENTRE RUINAS: LA HABANA, LA DECADENCIA DEL ENCANTO O EL ENCANTO DE LA DECADENCIA.....	755
SILVINA TRICA-FLORES (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK)	
IDENTIDAD URBANA E IMAGINARIOS FÍLMICOS	764
AURORA VILLALOBOS GÓMEZ (REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE ANTEQUERA)	
LA CIUDAD VASCA A TRAVÉS DEL HUMOR GRÁFICO DE LA SERIE “ZAKILIXUT” (1977): DE LA TIERRA MADRE A LA CIUDAD MODERNA	774
AITOR CASTAÑEDA (UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO)	
GAUDÍ, ARQUITECTO GENIAL EN LA CIUDAD DE LOS PRODIGIOS, DE EDUARDO MENDOZA.....	784
FRANCISCO LEÓN RIVERO (BENEDICTINE COLLEGE)	
LOS SONIDOS URBANOS. LA CIUDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MÚSICA CLÁSICA	793
ANA BENAVIDES (UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)	

Comité científico y de organización

Manuel Palacio, Presidente del Congreso, Decano de la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación, Universidad Carlos III de Madrid.

Carlos Manuel, Primer Vicedecano de la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación, Universidad Carlos III de Madrid.

Julio Checa, Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura, Universidad Carlos III de Madrid.

David Conte Imbert, Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura, Universidad Carlos III de Madrid.

M^a Jesús Fuente, Departamento de Humanidades: Historia, Geografía y Arte, Universidad Carlos III de Madrid.

Carmen Jorge, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Universidad Carlos III de Madrid.

Ana Mejón, Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual, Universidad Carlos III de Madrid.

Farshad Zahedi, Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual, Universidad Carlos III de Madrid.

La ciudad: Imágenes e imaginarios

ESPACIO URBANO

En la víspera del esplendor: el Washington City de Margaret Bayard

Montserrat Huguet
(Universidad Carlos III de Madrid)

Resumen

En 1824 veía la luz la novela de Margaret Bayard, *Washington in Winter* y tiempo después (1906) su famosísimo libro *The First Forty Years of Washington Society*, compuesto por una selección de la correspondencia de Bayard a lo largo de varias décadas. Desde la publicación de esta obra cualquier referencia a la vida washingtoniana de los primeros tiempos recalca forzosamente en la mirada de Bayard sobre una ciudad en la que pasó su vida. Margaret Bayard fue voz y parte de la fundación de la capital de un nuevo estado. Había nacido durante los días revolucionarios y encarnó el prototipo en una sociedad volcada en inventarse a sí misma y responder a la tradición de las culturas europeas aún presentes en la época. Entre todos los testimonios accesibles, la obra de Bayard es un pretexto para trazar la semblanza de una urbe, Washington City, cuyo principal objetivo a partir del año fundacional (1790) y hasta el fin de la edad temprana (hacia 1835) fue la escenificación de los valores inspiradores de la república. Esta es una historia de logros, pero sobre todo de notables fracasos.

Abstract

In 1824, it was published Margaret Bayard's novel, *Washington in Winter*, and later (1906) it did her famous book *The First Forty Years of the Washington Society*, a selection of Bayard's correspondence during several decades. Since the publication of this work, any reference to early Washingtonian life inevitably falls on Bayard's gaze of a city in which she spent almost all her life. Margaret Bayard was a voice and a principal character in the founding of the capital of the new nation. She was born in the revolutionary days and incarnated the prototypical people in a society that was shaping itself from to the tradition of the European cultures still alive. Among all the testimonies of the time, the work of Bayard becomes a pretext to trace the semblance of a city, Washington City, whose main objective from the founding year (1790) to its early times (about 1835) was the staging of the inspiring values of the republic. This is a story of achievements but most of all of big failures.

Palabras clave: Washington City, Estados Unidos, Margaret Bayard

Key Words: Washington City, United States of America, Margaret Bayard

Introducción

En los primeros cuarenta años de Washington, la ciudad se fue edificando sobre el plano pero sobre todo fue adquiriendo encarnadura: una red de familias y de personajes, de intereses y de actividades comerciales y burocráticas, de debates de toda índole que actuaban de altavoz de las preocupaciones de las comunidades que convivían en la ciudad y el país (Green, 1962). En aquellos tiempos, cuando un europeo se preguntaba quiénes eran aquellos así llamados “americanos” buscaba la respuesta en la capital, Washington City. Allí se escenificaría la función principal de lo estadounidense y los símbolos de esta nueva americanidad.

Margaret Bayard fue voz y parte de la fundación de la capital (Teute, 1996) y representaba magistralmente a la gente de aquel lugar y época. De entre todos los testimonios, que son muchos, la obra de Bayard es quizá el más conocido. El de John Quincy Adams es otro de los clásicos (Adams, 2004). Las fuentes que dan luz a este tema son de naturaleza diversa: los testimonios y opiniones de la prensa de la época, los testimonios de ciudadanos y viajeros, la obra literaria y la obra gráfica. Los archivos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos o de la Biblioteca Británica son accesibles y fuente inagotable de conocimiento sobre la cuestión propuesta. También los fondos de archivos de la vida cultural de la nación (Brown, 2009), especialmente el del Distrito de Columbia o el Smithsonian. Buena parte de los archivos correspondientes al proceso legal de la fundación de Washington D.C. están digitalizados y son accesibles.¹ Tanto Washington D.C. como el Distrito de Columbia cuentan con un legado documental que gestiona *The Historical Society of Washington City*. Esta sociedad –fundada en 1894– nutre de recursos programas (en muy diversos formatos) en educación e investigación relacionados con la historia y el presente de la capital de los Estados Unidos y el Distrito de Columbia. Destaca la publicación de los archivos conocidos como *Records of the Columbia Historical Society* (1894-1989), anuales hasta 1922 y desde entonces cada dos o tres años. Desde 1989 la *The Historical Society of Washington City* viene publicando *Washington History*, la única revista académica (bianual) referida a la historia de Washington D.C. y que tiene a gala editar ilustraciones inéditas de la ciudad, además de textos e historias relacionadas con la vida y los lugares que vinculan presente y pasado.

Un distrito federal entre Maryland y Virginia (1790-1801)

La identificación administrativa de Washington, D.C. ha sido siempre confusa, pues el nombre se aplica tanto a la ciudad, como al condado y por supuesto a la capital. La ciudad de Washington, flanqueada por los ríos Potomac y Anacostia, forma un triángulo encajado entre los Condados de Alexandria, al oeste, el de Anacostia, al Este, y el de Washington al norte, con las pequeñas ciudades de Georgetown y de Alexandria al noroeste y sureste respectivamente. El condado de Washington rodea a la ciudad del mismo nombre por el norte, convirtiéndose formalmente en distrito en 1871 por decisión del Congreso. Todo ello enmarcado por los estados de Maryland al este y Virginia al oeste. Alexandria era en origen una ciudad y un puerto destacado en el comercio de tabaco y de esclavos (Provine, 1996), que en 1801 se incorporó al Distrito de Columbia, si bien en 1846 sería devuelta al estado de Virginia (Warden, 1816). La ciudad portuaria de Georgetown perteneció a Maryland hasta 1801, año en que se incorporó al distrito de Columbia definitivamente. Washington City (ciudad fundada en 1802) y Washington D.C. (capital federal de la Unión) compartieron nombre hasta los años setenta del XIX, desapareciendo la primera denominación e identificándose Washington City con el Distrito de Columbia. Finalmente, se llevó a cabo una experiencia administrativa, la del Territorio del Distrito de Columbia bajo el control de un gobernador federal, que fue muy breve, entre 1871 y 1874.

Cuando la capital de los Estados Unidos se trasladó a Washington (1801), la ciudad se limitaba a un conjunto de edificaciones a lo largo de la Avenida New Jersey y, en dirección sur, hasta Greenleaf's Point, enseguida área del arsenal militar e instalaciones de la Marina. Hacia el noroeste, a lo largo de la Avenida Pennsylvania y hacia la calle

¹ <https://www.archives.gov/research/guide-fed-records/groups/351.html> (última consulta el 09 de febrero de 2018).

19th se veían unas cuantas casas. Al norte de esta avenida, muy desconectadas entre sí, se ubicaban otras, en las calles F y G y entre la 7th y 15th. De la avenida hacia el río había tierra de escaso provecho para edificar. Nada de lo que aparecía en aquel plano estaba acabado y los ocupantes de las casas principales, en su mayoría miembros del gobierno y la administración, vivían en edificios inconclusos.

Por una u otra razón, aquel Washington City temprano (Wood, 2009) inauguró una tendencia recurrente de la ciudad a las dificultades de todo tipo y condición: desde las ligadas a las infraestructuras a las vinculadas con la especulación y la corrupción, a la falta de recursos, o la insalubridad y la ausencia de un plan urbanístico claro y coherente. Washington City sería por siempre una ciudad en crisis de la que nadie se hacía responsable, una ciudad sin una atención municipal óptima más que en momentos críticos como la Guerra Civil, un lugar de paso para los congresistas, los diplomáticos y los viajeros, sobre cuya cabeza pendía siempre la amenaza del retorno de la capital a Filadelfia o Nueva York, urbes mejor articuladas y prósperas.

Diez años separaban la elección del emplazamiento de Washington DC y su inauguración de facto, con la llegada del primer Presidente –Adams– a la Casa Presidencial. Diez años intensos en muchos aspectos relacionados con la planificación y la apertura del proyecto de capitalidad en una de las décadas más difíciles que nunca habría de vivir Estados Unidos. El final de la guerra revolucionaria o de independencia (1783) trajo de la mano todo un elenco de problemas, fundamentalmente económicos, que amenazaron la supervivencia del proyecto ya constitucional (1786). La forma de la ciudad sobre plano era nítida, pero no así los recursos que podían darle vida. El Presidente Washington no tuvo siquiera ocasión de inaugurar la proyectada Casa del Presidente. En su primer mandato se estableció en Nueva York (1789) y, con su reelección (1792), Filadelfia albergó la capitalidad hasta que en marzo 1801 se inauguró formalmente Washington City como la nueva capital. Filadelfia había tratado de evitar la pérdida de la capitalidad, pero la fiebre amarilla de 1793 terminó de dar la razón a quienes defendían el traslado y ahora tenían el argumento añadido de la pésima salubridad de la zona. El Congreso abandonó Filadelfia el 15 de mayo de 1800 en dirección a la naciente Washington y el Presidente John Adams se trasladaba a una Casa Presidencial en obras en el mes de noviembre.

De entre todos los proyectos destinados a poner en marcha una sede administrativa federal, ¿por qué aquel lugar en los márgenes del Potomac, en Virginia? La decisión no era caprichosa. En la visión de George Washington, aquel extraño emplazamiento entre los puertos de Alexandria y Georgetown tenía una enorme ventaja defensiva, protegida por los bancos de arena de la orilla norte del Potomac. Durante los años posteriores al final de la guerra, al amparo de las enormes tensiones políticas con respecto al modelo de país, inversores, comerciantes y los nuevos industriales consolidaban sus negocios en el área noreste gracias a las políticas financieras del neoyorquino Alexander Hamilton. De modo que los políticos, Hamilton entre ellos, pensaron compensar el gran poder financiero del área restándole el político. Convenía, para aglutinar los intereses de los estados, dar voz a los estados del sur, construyendo la capital allí, en zona agrícola. La elección definitiva del emplazamiento se hizo en 1790, gracias a la voluntad de James Madison y Thomas Jefferson, virginianos. Se esperaba que los estados del sur, menos implicados en la Guerra de Independencia, apoyasen la recapitalización del país porque se necesitaban fondos para levantar las áreas dañadas por la guerra en el norte. Pero, con o sin capital, los estados del sur no veían razón para costear las indemnizaciones y la

reconstrucción de unos estados con los que, en algunos casos, competían comercialmente (Huguet, 2017).

Una ley de 16 de julio de 1790 autorizaba la creación de un distrito federal para albergar al gobierno de los Estados Unidos. A tal fin, en enero de 1791 el Presidente Washington decidía adquirir tierras para fundar un distrito federal que, oficialmente en 1796, recibiría el nombre de Distrito de Columbia. La dirección de este proyecto recayó provisionalmente, durante el periodo de 1791 a 1801, en las corporaciones locales y sus respectivas jurisdicciones de Georgetown y Alexandria, y por tres personas designadas por la Presidencia que se conocerían como los Comisionados para el Distrito de Columbia. El objetivo de estos agentes provisionales era desarrollar la ciudad, vender terrenos a inversores privados y construir los edificios públicos. Se inauguró el gobierno local de Washington City en febrero de 1801 y la Junta de los Comisionados quedó abolida el 3 de mayo de 1802. La ciudad federal se organizaba en dos condados: el de Washington y el de Alexandria, con sus respectivas autoridades ejecutiva y judicial. Tenía un total de poco más de 14.000 habitantes, entre hombres libres (blancos y negros) y esclavos. El terreno elegido tenía propietarios: unas cien millas cuadradas en las que había granjas. El Presidente Washington aceleró los mecanismos para el proyecto gubernamental, negociando él mismo la cesión de las tierras, en acuerdos poco precisos y a la larga fuente de conflictos (Arnebeck, 1991).

El planeamiento de Washington City se encargó a Pierre Charles L'Enfant, un ingeniero francés que había servido en el Ejército Continental. La mirada urbanística del francés escenificaba la grandiosidad del proyecto republicano al estilo imperial europeo. El ambicioso plan fue abordado solo en los inicios, enseguida descartado, o reinventado según iba conviniendo o se contaba con fondos –La idea de L'Enfant no fue retomada hasta 1901. Desde el Capitolio, sobre una colina, se divisaban las tierras llanas en torno al Potomac. Un amplio y largo paseo conectaría entre sí los centros de poder. Desde la Casa Presidencial se trazaban amplias avenidas. En un origen, L'Enfant y luego Henry Latrobe alzaron su plano sobre una base triangular con tres nodos: el Capitolio, la Casa Blanca y el que posteriormente sería el Monumento a Washington (concluido solo después de la Guerra Civil) (Latrobe, 1984-1988). El conocido hito de Jefferson Pier marcaba en 1804 (fijado ya en 1793 por un sencillo poste de madera) el comienzo de la línea norte-sur que tendría la consideración técnica de ser el primer meridiano estadounidense: el Meridiano Washington (Padover, 1946). A partir de 1792 Andrew Ellicott trabajó sobre el plano de L'Enfant de manera apresurada. Había que agilizar el establecimiento del gobierno federal, y los edificios principales funcionaban inconclusos, quedando para la posteridad testimonios: acuarelas, dibujos y grabados de las primeras décadas del siglo XIX, que registran la evolución de las construcciones.

En 1802, al abolirse la Junta de Comisionados (*Board of Commissioners*) que se había ocupado de trazar y llevar a cabo el planeamiento de Washington, la ciudad adquiría la condición de municipalidad, con un status idéntico al de Georgetown y Alexandria, según una ley de 3 de mayo de 1802, firmada por el Presidente Jefferson (Wilentz, 2005). Ahora, la ciudad necesitaba un alcalde y un consejo municipal electo: 12 hombres blancos adultos que hubieran residido al menos 12 meses en la ciudad y pagado sus impuestos durante el año anterior. El consejo municipal se organizó en dos cámaras, con 7 miembros en una y 5 en la otra y Jefferson nombró a Robert Brent, un amigo de Virginia, para ocupar la primera alcaldía. Como plantador acomodado, Brent se ocuparía de crear un gobierno municipal negándose a recibir un salario. En estas fechas tempranas de la

historia municipal, aún era visible la autoridad de la Presidencia en los aspectos locales, por ejemplo la concesión de licencias de licor para el distrito, pues no estaban claramente definidas las jurisdicciones municipales. De entre las primeras regulaciones municipales destaca la de los ladrillos vendidos en la ciudad para las edificaciones. En octubre de 1803 entraba en vigor la norma que regulaba su tamaño. Para entonces son obvios los problemas de financiación. En 1807 (10 de marzo) Jefferson escribía al Alcalde Brent en respuesta a la reclamación de fondos del Congreso para mejorar las vías, avenidas y calles, del Distrito de Columbia. Hasta la fecha, el Congreso solo había otorgado fondos para la construcción de edificios y de las avenidas que los conectaban. Jefferson pone reparos y alega que no cree que el legislativo vaya a sufragar la mejora y reparación de los viales de Washington con dinero de la nación.

Tras años de accidentada construcción de edificios públicos y privados y de estancamiento urbanístico, en 1814 Washington City arde (Sutcliffe, 2014). Todo el esfuerzo y los fondos federales y locales destinados a erigir la capital se esfuman en una noche de fuegos y saqueo. Se trata de uno de los episodios más ominosos de la guerra entre Gran Bretaña y los Estados Unidos (1812-1814). Los británicos habían planeado capturar Washington City, previendo un golpe de efecto incalculable. El 24 de agosto de 1814 cuatro mil quinientos Casacas Rojas tomaban la orilla este del Río Anacostia. Eran tropas ya curtidas en las luchas napoleónicas mandadas por el general Robert Ross y el Almirante George Cockburn. La milicia americana no estaba preparada y los mandos habían desestimado organizar la defensa de la ciudad. Aunque las fuerzas navales de Joshua Barney defendieron el acceso a Washington, en la segunda mitad del día los mandos ingleses, Ross y Cockburn, ordenaban quemar los edificios institucionales: el Capitolio, la Casa del Presidente y la Biblioteca del Congreso, entre otros, con sus miles de originales. En estas horas también ardieron los Departamentos de Estado, de la Guerra y del Tesoro. En la Casa del Presidente los oficiales ingleses cenaban a sus anchas y se bebían los vinos del Presidente Madison, que había salido huyendo. Solo una intensa tormenta y un tornado inesperados apaciguaron las llamas de la ciudad y desbarataron la toma de los ingleses que, una vez arrasada, abandonaban desconcertados Washington City. El daño estaba ya hecho.

Un lugar poco recomendable para vivir (1800-1835)

Los testimonios referidos al Washington City de las primeras décadas del siglo XIX, durante las presidencias de Madison, Monroe y Jackson, retratan una ciudad sin nervio, sin encanto reseñable más allá de la vigorosa naturaleza circundante, lastrada por las dificultades del terreno y la incompetencia en el ámbito de la planificación urbana y la indiferencia de las autoridades. Los relatos hablan de una ciudad en la que la burocracia gubernamental se muestra como un objetivo en sí misma y la población, la mayoría trabajadores sin muchos recursos, vive alienada y en el borde de la criminalidad (Teute, 1995). Entre la magnificencia del proyecto inicial (Melder, 1997) y los esperanzadores diez primeros años (Presidencias de Adams y Jefferson), y la parálisis posterior Washington City se estancaba. En el centro de todos los problemas: el *National Intelligencer*², periódico de cabecera de la ciudad, recoge en sus notas las trifulcas entre los dueños de las tierras a las que afecta la apertura de viales, el saneamiento urbano y la propia edificación. Luchas de intereses que elevan los precios del suelo hábil, de los

² Entre las primeras rotativas radicadas en Washington D.C, cabe mencionar Centinel of Liberty (1796-1800), Washington Federalist (1800-1809), Federal Republican (1812-1816), City of Washington Gazette (1817-1821) o el mencionado (Daily) National Intelligencer (1814-1869).

inmuebles edificados y de los alquileres, haciendo casi imposible una vida tranquila en la ciudad. Políticos y viajeros, familias desplazadas con los trabajadores a la nueva ciudad no encuentran donde alojarse y se acomodan malamente en posadas y habitaciones compartidas. Benjamin Latrobe, principal artífice de la edificación temprana de la ciudad, llegaría a explicar que los propietarios del suelo en el que se proyecta la expansión urbana, eran rivales entre sí, que cada uno de ellos se oponía sistemáticamente a los proyectos de los otros para evitar su beneficio (Reps, 1969). Carente la ciudad de un ordenamiento equilibrado, todo el Distrito de Columbia quedó articulado en lo que daría en llamarse un “archipiélago de vecindarios” desconectados entre sí.

Desde luego, en los artículos de prensa, en los epistolarios, memorias y ensayos abundan las descripciones de un primer Washington como un lugar desaconsejable para instalarse. La incomodidad a la que aluden los cronistas viene además del hecho palpable de la inseguridad, pues –describen– la ciudad está habitada por trabajadores temporales de origen migratorio, por negros y pobres (Arnebeck, 2014). Fechada el 4 de julio 1800, en una carta a su esposa, el Segundo Secretario del Tesoro en la Administración Adams, Oliver Wolcott Jr., no omite las críticas a la ciudad.³ Se queja Wolcott de que cerca del despacho no hay más que un puñado de casas, la mayoría poco más que cobertizos que chocan con la suntuosidad de los edificios públicos, por lo que debe alojarse a más de media milla de distancia. Las gentes de la zona –dice– son pobres y viven, “como los peces”: devorándose los unos a los otros. Tampoco hay cercados ni jardines bien cuidados. Las propiedades del entorno se muestran sin vallados y en desorden. Y todo ello en una extensión enorme, tan grande como la ciudad de Nueva York. Se echa de menos –sostiene– la actividad comercial, las tiendas, aunque abundan los cobertizos en los que viven los trabajadores temporales que levantan la ciudad (irlandeses, alemanes, escoceses...) y las fábricas de ladrillos.

Este estado de cosas alimenta la gran paradoja: la oposición entre la idea virtuosa que inspirara la fundación de una capital para la república y la realidad: el barro (Dickey, 2016) en una ciudad recorrida, aún en los años treinta, por cuerdas de esclavos que se dirigen hacia las plantaciones de Virginia y Maryland (Starobin, 1970). Ostensibles en la trastienda del entramado político federal, todos los vicios callejeros, en Foggy Bottom por ejemplo (Shervood, 1978), tan alejados del virtuosismo propalado por los fundadores. Los efectos del poder sobre el despliegue de la ciudad en el plano se hacían patentes en la dimensión temprana de la corrupción pública, dibujándose en Washington City una auténtica “topografía moral” (Teute en Gillette, 1995). En los textos de Margaret Bayard Smith emerge precisamente esta contradicción: la evidencia de que quien detenta la autoridad –hombres blancos con recursos, y algunas mujeres bien situadas en las redes locales– carece de ascendiente moral sobre quien trabaja en la base de la sociedad: los pobres blancos y negros, libres (Provine, 1996) y esclavos. La propia estructura de la sociedad exhibe a los parásitos: los dueños de esclavos que viven muy poco virtuosamente y a costa de las clases industriosas (Elliot, 1827). Con todo, en su vida en Washington, Margaret Bayard, como el resto de los miembros de la clase media y dirigente, alquilaba negros, esclavos y libres, para las tareas domésticas y llegó a tener esclavos africanos durante unos años. Aunque nunca se relacionó con el movimiento antiesclavista, la publicación en 1823 del libro de Bayard *American Mother*, permitiría a la autora expresar mediante un relato ficcionado –la historia de alienación de una mujer negra (Old Betty)

³ La referencia de este texto aparece por vez primera en The Baltimore Sun, 17 de diciembre de 1853.

– las contradicciones morales existentes en la relación entre blancos y negros, dueños y esclavos.

El hermoso paisaje cenagoso

La capitalidad de Washington City forzaba a cualquier extranjero de paso por los Estados Unidos a fijar su atención en esta extraña ciudad. Su falta de salubridad era evidente. Con un clima húmedo y un suelo enlodado, algunas construcciones se cimentaban literalmente sobre acumulaciones de excrementos, lo que propiciaba la abundancia de mosquitos y enfermedades infecciosas. El canal diseñado a finales del siglo XVIII –Constitution Avenue– para favorecer el transporte de mercancías de un lado a otro de la ciudad, resultaba inservible a mediados del XIX, colmatado por los desechos. La imagen del centro de Washington City en los primeros años del siglo XIX era muy poco digna de una capital. Con el viario sin aceras y mal asfaltado, iluminado con aceite de ballena en lugar de gas, la gente tropezaba y caía al suelo. Era normal toparse con tabernas, casas de juego y apuestas –peleas de gallos y de osos–, con prostíbulos, asilos y orfanatos. Durante las décadas centrales del XIX sin orden ni concierto, a ambos lados de la Avenida Pensilvania se desplegaban áreas de renta baja junto con las edificaciones razonablemente suntuosas.

Los testimonios de la primera década reflejan la perplejidad y la decepción del viajero ante Washington City: un lugar del que se espera más de lo que se encuentra. Bajo el muy sencillo título de *Un extranjero en América* (1807) se esconde por ejemplo el conjunto de impresiones que el país y su capital provocan en un inglés, de nombre Charles William Janson. Al referirse a la Ciudad de Washington, el viajero sugiere que los americanos denominan las calles de la ciudad con el muy “pomposo” nombre de avenidas –dándoles los nombres de los estados–, pese a ser las peores vías –dice– de cuantas había transitado en el norte y el sur del país. Cuando el Congreso estaba reunido, en invierno, los carruajes que transitan por las avenidas peligran en su integridad, tal es el estado de las calzadas, llenas de agujeros, piedras y ramas de árbol, que amenazan con dislocarle a uno cualquier extremidad. Por si fuera poco para dar al viajero una impresión nefasta de la ciudad, su aspecto resulta grotesco: el contrapunto de los edificios uniformemente levantados en la colina del Capitolio junto con las viviendas pequeñas y endebles en las que habita la gente. El terreno circundante es pantanoso –describe– y está sin desbrozar. A una milla del Capitolio, en un extremo de la Avenida Pensilvania, se levanta la Casa del Presidente. Esta avenida es la más larga. Por su parte, la avenida Nueva Jersey es más yerma que el estado de Kentucky, de melancólica apariencia: el ganado ramonea entre las matas. En esta ciudad apenas hay gente y tampoco es destino de muchas visitas. La Casa Presidencial, desde luego es una pieza arquitectónica reseñable, se yergue en piedra tallada –piedra de Portland– que parece mármol, sigue estando inconclusa y sin acabar de amueblar. Incluso con toda la elegancia que se pretende dar al proyecto, los alrededores de la Casa siguen manteniéndose toscos y primitivos. En la oscuridad de la noche, dirigirse hacia la Casa implica asumir la caída en un agujero o en un montón de porquería. El observador inglés no tiene piedad al juzgar que el estado de la capital es una desgracia para la nación.

A medida que la clase política que nutría las sesiones del Congreso se iba asentando en la capital los establecimientos hosteleros iban aumentando, transformándose en burdeles. La industria del sexo era hacia los años treinta una fuente de riqueza y seña de identidad principal de la ciudad. Los distritos del sexo o *red light districts*, (Hooker’s

División durante la Guerra Civil) eran perfectamente divisibles desde la Casa Blanca. Al este de la Casa presidencial, *Murder Bay* (en el espacio que hoy ocupa el llamado Triángulo Federal, con sus enormes construcciones al servicio de la administración) llegó a albergar unos cien prostíbulos. Murder Bay pasó a denominarse Hooker's Division durante la Guerra Civil porque allí acamparon las tropas unionistas y el general Hooker centralizó la actividad prostibularia en la zona con el fin de controlar mejor a los hombres a su mando. Antes de los años sesenta la policía lo evitaba: tal era el peligro de salir de allí herido o muerto. Las orillas del Canal acogían los cadáveres de quienes tenían mala suerte en Murder's Bay. En aquel Washington City de antes de la Guerra Civil, era evidente la criminalidad y la violencia. Pese a cierto clima de convivencia, las peleas interracialistas estaban a la orden del día (Myers y Musgrove, 2017) (Green 1967). Junto con Murder's Bay, durante el siglo XIX otros vecindarios, de no menos sugerentes nombres: *Hell's Bottom* y *Bloodfield*, se fueron incorporando a la estela de zonas a no visitar en la ciudad.

Pobres y violentos

La razón de la pobreza imperante en la ciudad era la escasez del trabajo. Aun así, Washington City no podía sustraerse a los cambios industriales de comienzos del siglo XIX (Donnelly, 1973). Desde los inicios de la revolución industrial, en el barrio de Foggy Bottom se instalaron algunas de las primeras industrias de la ciudad (Sherwood 1978): la *Washington Gas and Light Company*, las destilerías de Abner/Drury y Christian Heurich y los cuatro hornos de leña de la empresa Godey, aprovechando la posición estratégica del C&O Canal. En 1806 George Way y Andrew Way, Jr. fundaron una fábrica de cristal, *Glass House*, aprovechando la proximidad del río. Su fama se extendió por todo el país por la buena calidad del cristal. Los artesanos cristaleros –relatan las crónicas– fabricaban artículos de regalo y juguetes para agasajar a los visitantes de la fábrica. En Foggy Bottom se iban hacinando los inmigrantes, que no hablaban inglés y preferían, pese a la polución, vivir cerca de las fábricas. La gran población de irlandeses, que llevaba sobre sí la carga más pesada de las obras, apenas chapurreaba inglés. A finales del siglo XVIII esta zona pertenecía a una localidad conocida como *Hamburgh*, fundada por residentes de origen alemán y recibía el nombre de *Funkstown*, en referencia al pionero Jacob Funk. Aquí los trabajadores eran artesanos cualificados en el destilado de bebidas, joyería, sastrería, carpintería... Junto a ellos, se establecían gentes de origen inglés, escocés, suizo y francés.

A comienzos de la década de los treinta, la ciudad rozaba el punto crítico. La pregunta en boca de todos era a quién le correspondía lidiar con los males de la ciudad para sacarla de su penosa cotidianidad. Estancada en todos los aspectos, los políticos no hacían suyo el problema y los ciudadanos no podían costear las urgencias urbanas. Para colmo, la primera mitad de la década afrontaría problemas sobrevenidos: las epidemias y las primeras huelgas en los centros de trabajo. El cólera era una de las enfermedades más habituales y mortíferas en los Estados Unidos durante el siglo XIX. El antecedente de la epidemia de fiebre amarilla en 1793 fue emblemático para el declive de Filadelfia. Ahora, la epidemia de cólera (1832) recorría Canadá y los Estados Unidos, siendo muy cruenta en la ciudad de Washington (Rosenberg, 1962/1987). El cordón sanitario del Atlántico no había frenado el salto de la enfermedad desde Europa a Norteamérica. La prensa estadounidense se iba haciendo eco de los estragos en Europa, previniendo el contagio que sin duda iba a llegar a sus costas.

Concluida la crisis sanitaria, Washington City seguía afrontando disturbios callejeros y afrontó las primeras huelgas. Todo ello mezclado con la clásica expresión popular del racismo, más usual de lo que pretendía dar a entender la aparente concordia en una ciudad sin duda más tranquila que la vecina Nueva York. En agosto de 1835 se produjo la que iba a ser conocida como “tormenta de nieve en agosto”, cuando una masa de gente trabajadores blancos atacó bárbaramente un restaurante situado entre la Calle 6 y la Avenida Pensilvania (NW), regentado por Beverly Snow, un negro no esclavo cuyo apellido dio nombre a los sucesos (Morley, 2012). La turba entró en el negocio y lo arrasó, aprovechando para beberse el whisky de la casa. Este fue solo fue el comienzo de la violencia callejera a la que siguió la quema de pensiones, iglesias y escuelas para negros. En paralelo, en agosto, en las instalaciones de la Marina, *Washington City Navy Yard*, comenzaba una huelga de varias semanas. Los huelguistas exigían que las autoridades de los centros de la Marina fijaran jornadas de diez horas y regulaciones básicas de descanso, una reivindicación pionera en el sistema de trabajo ligado a la Primera Revolución Industrial en los Estados Unidos.

Conclusión

Los inicios de una ciudad son siempre azarosos, máxime cuando la ciudad en cuestión pretende ser la capital de un país de nuevo cuño y si además ello ocurre en el tránsito entre dos épocas. En el caso de la ciudad de Washington se dieron ambas condiciones: la construcción física de una urbe destinada a ejercer la capitalidad, al hilo de uno de los cambios de época más intensos de la era contemporánea. Entre 1790 y 1830 las formas de organización de las sociedades y de sus economías se estaban transformando visiblemente en ambas orillas del Atlántico. La población migrante europea seguía accediendo a la costa americana y llegaba a la capital de los Estados Unidos desde los puertos americanos, bien esperando instalarse en ella, bien buscando un destino cercano en el que hacerlo. La esclavitud, erradicada formalmente en Gran Bretaña, seguía vigente en la república estadounidense, y ayudaba a construir un Sur rico en ingresos por exportación de materias primas. Pero era también una fuente de tensiones sociales en un área extensa en la que Washington City era voz y parte del problema, por razones de economía local y por ser esta la ciudad en la que se suponía debía legislarse al respecto.

En estas décadas concurren además las fuertes herencias de la mirada europea sobre el hecho urbano en sí mismo junto con las experiencias cotidianas que obligan a los washingtonianos a tener que plantearse cómo ajustar la preservación del legado histórico urbanístico y arquitectónico con las soluciones para afrontar problemas inéditos. Y todo ello teniendo en consideración el movimiento constante que suponía la configuración y la expansión del país (Howe, 2007). Así, y más allá de las peculiaridades que rodean las relaciones entre los planificadores urbanos y los límites de las administraciones, es lógico que los proyectos iniciales para Washington City, inspirados en una visión magnificente al estilo francés con el objeto de abundar en la representación del poder de la república, quedasen obsoletos en los propios inicios del nacimiento de la capital. Retoque sobre revisión, y revisión sobre reconstrucción, con el tiempo Washington City fue tomando la forma peculiar de un símbolo, de una ciudad a la vez escenario y cargada de contenido vital: un enorme tinglado erigido para albergar el gran negocio de la política. Propios y extraños, hombres y mujeres, dieron buena cuenta en sus textos periodísticos, cartas o novelas, de aquel acontecer inusual que fue la génesis de la capital del que luego sería el Imperio Americano.

Referencias

- Adams, J. Q. (2004). *The Diaries of John Quincy Adams: A Digital Collection*. Boston: Massachusetts Historical Society.
- Allen, W. C. (2005). *History of Slave Laborers in the Construction of the United States Capitol*, Government Printing Office: Washington City.
- Arnebeck, B. (2014). *Slave Labor in the Capital Building Washington's Iconic Federal Landmarks* The History Press.
- _____ (1991). *Through A Fiery Trial: Building Washington 1790-1800*. Lanham, Maryland: Madison Books.
- Bayard Smith, M. (1906). *The First Forty Years of Washington Society*. Washington D.C.: Scribner.
- Brown, G. S. (2009). *Incidental Architect William Thornton and the Cultural Life of Early Washington*, Athens, Ohio: Ohio University Press.
- Dickey, J. (2016). *Empire of Mud: The Secret History of Washington City*, Gildford, Connecticut, Rowman & Littlefield.
- Donnelly, W. F. ed. (1973). *American Economic Growth the Historic Challenge*, MSS Information Corporation.
- Elliot S. A. (1827). *The Directory of Washington City - 1827 - Showings the Name, Occupation, and Residence of Each Head of a Family & Persons in Business*. Washington City: S.A. Elliot.
- Green, C. Mc. (1967). *The Secret City: A History of Race Relations in the Nation's Capital*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Janson, Ch. W. (1807). *The Stranger in America*. Londres.
- _____ (1962). *Washington: A History of the Capital 1800-1950*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- _____ (1973). The Economic Position of Free Blacks in the District of Columbia. *The Journal of Negro History* 58, No. 1. Jan.: pp. 61-72.
- Howe, D. W. (2007). *What Hath God Wrought: The Transformation of America 1815 -1848*. New York, NY: Oxford University Press.
- Huguet, M. (2017). *Historia de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos*. Madrid: Nowtilus.
- Latrobe, B. H. (1984-1988). *The Papers of Benjamin Henry Latrobe*. Volume 1-3 New Haven: Yale University Press.
- _____ (1980). *The Journals of Benjamin Henry Latrobe 1799 -1820 from Philadelphia to New Orleans*. Yale University Press.
- "Memorial of Inhabitants of the District of Columbia. Praying for the gradual abolition of slavery in the District of Columbia," 24 Mar 1828, House of Representatives, doc. no. 140.
- Melder, K. (1997). *City of Magnificent Intentions A History of Washington, District of Columbia*. Washington, D.C.: Intac, Inc.
- Myers, A. y Musgrove, D. (2017). Our Boasting of Liberty and Equality Are Mere Mockeries. Confronting contradictions in the Nation's Capital, 1815-1836. *Chocolate City: A History of Race and Democracy in the Nation's Capital*. North Carolina Press. pp. 47-83.
- Morley, J. (2012). *Snow Storm in August. Washington City, Francis Scott Key, and the forgotten race riot of 1835*. New York: Nan A. Talese/Doubleday.
- Padover, S. K., ed., (1946). *Thomas Jefferson and the national capital, 1783-1818: Washington City*, Government Printing Office.

Provine, D. S. (1996). *The District of Columbia Free Negro Registers 1821 - 1861* volumes 1 & 2, Bowie, Maryland: Heritage Books.

Records of the Columbia Historical Society (1894-1989), publicación anual hasta 1922.

Reps, J. W. (1969) *Monumental Washington: The Planning and Development of the Capital Center*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Rosenberg, Ch. E. (1962/1987). *The Cholera Years: The United States in 1832, 1849, and 1866*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Sharp, J. G. (2005). *History of the Washington Navy Yard Civilian Workforce 1799-1962*. Stockton, CA: Vindolanda Press.

Sherwood, S. B. (1978). *Foggy Bottom 1800 to 1975: A Study in the Uses of an Urban Neighborhood*, George Washington University.

Starobin, R. S. (1970). *Industrial slavery in the Old South* New York; Oxford University Press.

Sutcliffe, J. (2014). *The White House Is Burning: August 24, 1814*. China: Charlesbridge.

Teute, F. J. (1996). "In 'the gloom of evening': Margaret Bayard Smith's View in Black and White fo Early Washington Society". Conferencia en el encuentro American Antiquarian Society at the National Portrait Gallery, Washington D.C.

_____ (1995). "A Wild Desolate Place": Life on the Margins in Early Washington, en Howard Gillette, Jr. ed., *Southern City, National Ambition: The Growth of Early Washington City, 1800-1860*. Washington, D.C. The George Washington University Center for Washington Area Studies, 1995, 47-68, 97-102.

Warden, D. B. (1816). *A Chronographical and Statistical Description of the District of Columbia, the Seat of the Government of the United States*. Paris: Smith and Company.

Wilentz, S. (2005). *The Rise of American Democracy Jefferson to Lincoln*. New York W.W. Norton & Company.

Wood, G. S. (2009). *Empire of Liberty A history of the Early Republic, 1789-1815*. New York: Oxford University Press.